

## Profecía

### Poema original:

«Y me bendijo a mi mare;  
y me bendijo a mi mare.  
Diez séntimos le di a un pobre  
y me bendijo a mi mare.  
¡Ay! qué limosna tan chiquita,  
qué recompensa tan grande.  
¡Qué limosna tan chiquita,  
qué recompensa tan grande!»

¿A dónde vas tan deprisa  
sin desirme ni ¡con Dió!?  
Me puedes mirá de frente,  
que estoy enterao de tó.  
Me lo contaron ayer  
las lenguas de doble filo,  
que te casaste hase un mé  
y me quedé tan tranquilo.  
Otro cualquiera en mi caso,  
se hubiera echao a llorá,  
yo, crusándome de brazos  
dije que me daba iguá.  
Y ná de pegarme un tiro  
ni liarme a mardisiones  
ni apedrear con suspiros  
los vidrios de tus barcones.  
¿Que t'has casao? ¡Buena suerte!  
Vive sien años contenta  
y a la hora de la muerte,  
Dios no te lo tenga en cuenta.  
Que si al pie de los artares  
mi nombre se te borró,  
por la gloria de mi mare  
que no te guardo rencor.  
Porque sin sé tu marío,  
ni tu novio, ni tu amante,  
yo fui quien más t'ha querío,  
con eso tengo bastante.

\* \* \*

—¿Qué tiene er niño, Malena?  
Anda como trastornao,  
tié la carilla de pena  
y el colorsillo quebrao.  
Y ya no juega a la tropa,  
ni tira piedras al río,  
ni se destrosa la ropa  
subiéndose a coger níos.  
¿No te parese a ti extraño,  
no ves una cosa rara  
que un chaval de dose años  
lleve tan triste la cara?  
Mira que soy perro viejo  
y estás demasiao tranquila.  
¿Quieres que te dé un consejo?  
Vigilia, mujé, ¡vigila!

Y fueron dos sentinela  
los ojitos de mi mare.  
—Cuando sale de la escuela  
se va pa los olivare.  
—Y ¿qué busca allí? —Una niña,  
tendrá el mismo tiempo que él.  
José Migué, no le riñas,  
que está empesando a queré.  
Mi pare ensendió un pitillo,  
se enteró bien de tu nombre,  
te regaló unos sarsillos  
y a mí un pantalón de hombre.

Yo no te dije «te adoro»  
pero amarré en tu barcón  
mi laso de seda y oro  
de primera comunión.  
Y tú, fina y orgullosa,  
me ofresiste en recompensa  
dos sintas color de rosa  
que engalanaban tus trensas.  
—Voy a misa con mis primos.  
—Bueno, te veré en la hermita.  
Y qué serios nos pusimos  
al darte el agua bendita.  
Mas luego en el campanario,  
cuando rompimos a hablar:  
—Dise mi tita Rosario  
que la sigüeña es sagrá,

y el colorín, y la fuente,  
y las flores, y el rosío,  
y aquel torito valiente  
que está bebiendo en el río;  
y el bronce de esta campana,  
y el romero de los montes,  
y aquella línea lejana  
que la llaman... ¡horizonte!  
¡Todo es sagrado: tierra y cielo  
porque así lo quiso Dió!  
¿Qué te gusta más? —Tu pelo.  
¡Qué bonito me salió!  
—Pues, ¿y tu boca, y tus brazos,  
y tus manos reonditas,  
y tus pies fingiendo el paso  
de las palomas suritas?  
Con la pureza de un copo  
de nieve te comparé;  
te revestí de piropos  
de la cabeza a los pié.  
A la vuelta te hice un ramo  
de pitiminí, presioso  
y a luego nos retratamos  
en las agüitas de un poso.  
Y hablando de estas pamplinas  
que inventan las criaturas,  
llegamos hasta tu esquina  
cogíos por la sintura.  
Yo te pregunté: —¿En qué piensas?  
Tú dijiste: —En darte un beso.  
Y yo sentí una vergüenza  
que me caló hasta los huesos.  
De noche, muertos de luna,  
nos vimos por la ventana.  
—¡Chssss! Mi hermaniyo está en la cuna,  
le estoy cantando la nana.

«Quítate de la esquina,  
chiquillo loco,  
que mi mare no quiere  
ni yo tampoco».

Y mientras que tú cantabas  
yo, inosente me pensé  
que nos casaba la luna  
como a marío y mujé.

¡Pamplinas! ¡Figurasiones  
que se inventan los chavales!  
Después la vida se impone:  
tanto tienes, tanto vales;  
por eso, yo al enterarme  
que llevas un mes casá,  
no dije que iba a matarme,  
sino que me daba iguá.  
Mas como es rico tu dueño,  
te vendo esta profesía:  
tú, por la noche, entre sueños  
soñarás que me querías,  
y recordarás la tarde  
que mi boca te besó  
y te llamarás «¡cobarde!»  
como te lo llamo yo.  
Y verás, sueña que sueña,  
que me morí siendo chico  
y se llevó la sigüeña  
mi corasón en su pico.  
Pensarás: «no es sierto ná,  
yo sé que lo estoy soñando»;  
pero allá en la madrugá  
te despertarás llorando,  
por el que no es tu marío,  
ni tu novio, ni tu amante,  
sino el que más te ha querío.  
Con eso tengo bastante.  
Por lo demás, tó se orvía.  
Verás cómo Dios te manda  
un hijo como una estrella;  
avísame de seguía,  
me servirá de alegría  
cantarle la nana aquella:

«Quítate de la esquina,  
chiquillo loco,  
que mi mare no quiere  
ni yo tampoco».

Pensarás: «no es sierto ná,  
yo sé que lo estoy soñando».  
Pero allá en la madrugá  
te despertarás llorando.

Porque sin sé tu marío,

<https://poemario.com>

---

ni tu novio, ni tu amante,  
yo soy... quien más t'ha querío...  
¡Con eso tengo bastante!